



Hallazgos

ISSN: 1794-3841

revistahallazgos@usantotomas.edu.co

Universidad Santo Tomás

Colombia

Vallejo Clavijo, Ana Cecilia

Pensar el construir, el habitar y la técnica: una reflexión sobre la Cuaternidad: la tierra, el cielo, los
divinos y los mortales desde Heidegger

Hallazgos, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre, 2012, pp. 53-65

Universidad Santo Tomás

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413835216003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Pensar el construir, el habitar y la técnica: una reflexión sobre la Cuaternidad: la tierra, el cielo, los divinos y los mortales desde Heidegger*

*Ana Cecilia Vallejo Clavijo***

Recibido: 1 de diciembre de 2011
Evaluado: 20 de febrero de 2012
Aceptado: 26 de marzo de 2012

RESUMEN

El presente artículo expone los resultados de la segunda etapa del proyecto de investigación Ciencia y Espiritualidad. En este proyecto se plantea la relación hombre naturaleza, concebida a partir de algunos planteamientos epistemológicos posmodernos occidentales y la tradición espiritual de Oriente, con el ánimo de establecer un diálogo de saberes. Además, en el artículo se dan a conocer varios sentidos y significados del concepto de naturaleza en el que se incluyen: el mundo, lo ambiental, el espacio desde las ciencias y el arte y el espacio urbano. Esta última significación es la que se pretende desarrollar en este trabajo investigativo.

PALABRAS CLAVE

Construir, habitar, técnica, Cuaternidad, fenomenología, esencia de la técnica.

* Artículo de reflexión.

** Docente del área de Humanidades de la Universidad Santo Tomás, Bogotá. Filósofa, codirectora del grupo de investigación Ciencia-Espiritualidad, autora de varios artículos de investigación sobre epistemología, ciencias emergentes, filosofía y cultura. Correo electrónico: anacelv@hotmail.com

Thinking of Building, Inhabiting and the Technique: A Reflection on the Quaternity: Earth, Heaven, Divine Beings and Mortals from Heidegger's Perspective

Ana Cecilia Vallejo Clavijo

ABSTRACT

This article presents the results of the second phase of the research project Science and Spirituality. This project ponders the man-nature relationship conceived from some Western postmodern epistemological points of view as well as from the Eastern spiritual tradition. It aims to establish a dialogue among knowledges. Furthermore, this article reports various senses and meanings of the concept of nature, such as: the world, the environment, the science and art conception of space and the urban space connotation. This latter meaning is the one to be developed by means of this research paper.

KEYWORDS

To build, to inhabit, technique, quaternity, phenomenology, essence of the technique.

Recibido: 1 de diciembre de 2011

Evaluated: 20 de febrero de 2012

Aceptado: 26 de marzo de 2012

INTRODUCCIÓN

En el análisis reflexivo e interpretativo que se hace sobre las tres temáticas nombradas a saber: el construir, habitar y la técnica desde Heidegger, se persigue establecer algo en común: la necesidad de ser pensadas en forma reflexiva, es decir, que al realizar este ejercicio de reflexión, ellas mismas, entran en lo digno de ser pensado y meditado: la ruta emprendida se encamina hacia la búsqueda y el desocultamiento del sentido originario, en el nivel del ser, desde la fenomenología. Se trata de mostrar, por una parte, cómo el construir pertenece al habitar y, por otra, cómo las cosas que “están a la mano” (la técnica) esconden un sentido oculto que atañe directamente al hombre.

El texto de Heidegger *Construir, habitar y pensar* fue dado a conocer en la época en que Alemania carecía de viviendas debido a que habían sido destruidas por los bombardeos de los aliados en la Segunda Guerra Mundial. Dicho texto constituye una crítica frente a las construcciones masivas, cargadas de anonimato y homogeneidad que destruyen la base de la habitabilidad del hombre. Para Heidegger, por muy amarga y amenazadora que sea la carencia de viviendas, la auténtica penuria del habitar no consiste propiamente en la falta de viviendas, sino que reside en el hecho de que los mortales primeramente tienen que volver a buscar la esencia del habitar.

Desde este autor, el concepto de habitar viene a significar la totalidad de nuestra permanencia terrenal en cuanto “mortales en la Tierra” que somos. De ahí que resulte necesario y válido desarrollar un acto reflexivo, que lleve a preguntar por el sentido de ese

habitar. Este pensar reflexivo y meditativo se presenta desde una comprensión unitaria que abarca la Cuaternidad o el cuadrante presente en la naturaleza (la tierra, el cielo, los divinos y los mortales). Esta comprensión de la Cuaternidad es radicalmente diferente al pensamiento representativo que fracciona y establece una separación y dualidad entre el hombre y la naturaleza. Todo ello nos lleva a reflexionar sobre el construir mismo, más allá de las simples reglas y técnicas de construcción y de las preocupaciones habituales de los urbanistas y arquitectos, para dirigir nuestra mirada desde una dimensión superior, más trascendente en relación con el hombre. Por otra parte, a través del pensar meditativo se pretende retrotraer el construir al ámbito que pertenece todo lo que es, hacia el nivel del ser. Según lo anterior, se hace necesario buscar el construir en aquella región “a la que pertenece todo lo que es”, para ello se pone en cuestión, en qué medida el construir pertenece al habitar. En los textos *Construir, habitar y pensar* y *La cosa*, se expresa la necesidad de que los mortales tienen que remitirse a su esencia olvidada y perdida; olvido que incluye el habitar mismo.

Por otra parte, acudiendo a varios artículos y textos que tienen relación con la pregunta por la técnica, se quiere mostrar cómo en el mundo de la técnica moderna, el de la era atómica, como la denomina Heidegger, nuestra relación más profunda con la naturaleza se ha olvidado y perdido; esto obliga al ser humano a preguntarse cuál es la vinculación de nosotros (los que pertenecemos a la época caracterizada por la presencia técnica moderna) con la naturaleza. Esta pregunta nos lleva a buscar el sentido originario de la técnica, su esencia.

UNA MIRADA DESDE LA FENOMENOLOGÍA

Inicialmente la investigación emprendida por Heidegger se dirige sobre aquello que se nos muestra de manera inmediata: “a toda mostración del ente tal como se muestra a sí mismo” (Heidegger, 2003, p. 58). En este sentido, el sujeto está estructurado intencionalmente a..., y esta intencionalidad no es otra cosa que la trascendencia; así, los comportamientos intencionales constituyen la trascendencia. Sin embargo, aquello que se nos muestra en la inmediatez, puede permanecer oculto, oscuro, encubierto, recubierto, requiriendo de un método de investigación que evidencie ese ser que se estudia; frente a esto, surge la necesidad de captar los objetos en directa “mostración y justificación”. La ruta trazada por Heidegger está orientada desde una perspectiva fenomenológica, constituyéndose en el modo de acceso y determinación que evidencia lo que debe constituir el tema de la ontología.

Es importante aclarar que desde la investigación fenomenológica no se nombran las cosas de la forma como se hace en las ciencias particulares; esta solo da información acerca de “la manera de mostrar y de tratar lo que en esa ciencia debe ser tratado” (Heidegger, 2003, p. 57). Por otra parte, el ente tratado como se expresó anteriormente, puede encontrarse encubierto, recubierto o disimulado (recordemos la conocida frase de Heidegger: “el ser ha estado encubierto y se ha olvidado”), lo que nos obliga a sacarlo del ocultamiento, aclarando que no es este o aquel ente sino el ser del ente, esto quiere decir, que lo que ha estado olvidado, la fenomenología: lo toma “entre manos” como “objeto”.

Al referirnos a Heidegger, la palabra *Dasein* adquiere gran importancia. Entre las diferentes alusiones que hace Heidegger de ella en sus textos, suele significar “ser ahí”, y está referida al ser humano en tanto que está abierto a sí mismo, al mundo y a los demás seres humanos. *Dasein* alude también, al abrirse del ser mismo, a su irrupción en el ser humano. El *Dasein* designa un determinado ente, el que somos nosotros mismos, así se expresa: “Este ente, el *Dasein*, tiene, como todos los entes, un modo de ser específico. En nuestra terminología designamos el modo de ser del *Dasein* como existencia (*existenz*)” (Heidegger, 2000, p. 54). Por otra parte, los comportamientos del *Dasein* tienen un carácter intencional y en virtud de esa intencionalidad el sujeto ya está en relación con las cosas que no son él mismo. Así, la intencionalidad es “una estructura que constituye el carácter de relación de comportarse del *Dasein* como tal” (Heidegger, 2000, p. 94).

Desde el enfoque fenomenológico asumido en este escrito, se establece que en la interrelación sujeto-objeto, el hombre “está en-el-mundo” en un entorno relacionado con la vida humana y sus significaciones. Relacionando este último aspecto con el construir en la arquitectura, Christian Norberg destaca la importancia que tiene para ella, el pensar en términos de imágenes significativas y no exclusivamente en términos de función y estructura, al hacerlo exclusivamente desde esta manera, nuestro entorno quedaría reducido a un simple contenedor espacial, sin ninguna relación con la vida humana, mediante el enfoque fenomenológico según Norberg: “se le puede devolver a la tecnología su significación, y así restablecer la arquitectura como construcción en el verdadero sentido de la palabra. Por eso

decía Heidegger ‘solo cuando somos capaces de habitar podemos construir’” (Norgberg, 2005, p. 249).

En su propósito por esclarecer el significado del construir y el habitar, Heidegger parte del estudio etimológico, con el ánimo de vincular al hombre en su permanencia en la tierra. Al referirnos al hombre, como ser mortal, este puede desarrollar un pensar natural sobre las cosas: aeropuertos, estaciones de gasolina, etc. situándose en el plano óntico (de los entes), sin embargo, este pensar puede estar referido hacia un ámbito superior, en la búsqueda de la comprensión del ser del ente, de su esencia, en otras palabras, puede estar dirigido hacia el descubrimiento o desocultamiento de la verdad (*aletheia*).

INTERPRETACIÓN DEL TEXTO DE HEIDEGGER: CONSTRUIR, HABITAR Y PENSAR

En *Construir, habitar y pensar*, Heidegger nos muestra cómo muchas veces las palabras esenciales del lenguaje caen en el olvido, retirándose el sentido propio de ellas, un caso concreto es el de la palabra “construir”. Esta palabra viene del alemán *Buam*, significa habitar y quiere decir permanecer, residir. La antigua palabra *abun* se refiere a la manera según la cual los hombres somos en la tierra. Por tal razón, ser hombre significa estar en la tierra como mortal. Por otra parte, la antigua palabra *Bauen* remite al hecho de que el hombre es en la medida en que habita y significa además abrigar, cuidar, custodiar, velar por, cultivar (construir) una tierra de labranza, o una viña. A través de toda esta rica significación, se advierte que el construir no se refiere estrictamente a la técnica encaminada a erigir viviendas,

monumentos, sino que conlleva un significado cercano al orden natural biológico de crecimiento y maduración de los frutos.

De esta forma, podemos establecer una distinción entre dos modos de entender el construir: uno estaría referido a la palabra *collere* como cultura, cuidar y el otro, construir en sentido técnico o “arte de levantar edificios”, en esta última actividad estaría incluida el habitar necesariamente. Sin embargo, para Heidegger, a pesar de que tanto el construir como el habitar —es decir, estar en la tierra para la experiencia cotidiana del ser humano— ha sido siempre lo “habitual”, el sentido propio del construir (a saber, el habitar) ha caído en el olvido. En el construir se oculta algo decisivo: el habitar no se piensa nunca como rasgo fundamental del ser del hombre. Agrega Heidegger, que si somos atentos y queremos escuchar lo que el lenguaje nos quiere decir en su silencio, encontramos tres cosas fundamentales:

- Construir es propiamente habitar.
- El habitar es la manera como los mortales habitan la tierra.
- El construir como el habitar se despliega en el construir que cuida (es decir, que cuida desde el crecimiento) y en el construir se levantan edificios.

El pensar en estas tres cosas no lleva a entender que la pregunta por la esencia del construir no se ha considerado de manera suficiente. Por consiguiente, todo construir es en esencia un habitar, así para Heidegger: “no habitamos porque hemos construido sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto somos los que habitan” (Heidegger, 1994a, p. 130). Ahondando en este aspecto,

surge una pregunta en torno al habitar: ¿En qué consiste la esencia del habitar?

Para responder esta pregunta, se parte de que los mortales “habitan en la tierra”, ello significa estar “bajo el cielo”, ambas cosas, tierra y cielo, cosignifican “permanecer ante los divinos”. De esta manera, el habitar entrelaza esta unidad de los cuatro elementos, que Heidegger llama la Cuaternidad (la tierra, el cielo, los divinos y los mortales) y dado que el rasgo fundamental del habitar es el cuidar (velar por), los mortales habitan en el modo en que cuidan la Cuaternidad (cuidado cuádruple) en su esencia, también habitan en la medida que salvan la tierra. Salvar en esta interpretación, significa propiamente, “franquearle a algo la entrada a su esencia”. Así, tenemos que el genuino habitar se da cuando los mortales desempeñan el papel de los protectores o guardines de la Cuaternidad y en la esencia de esta reside el genuino habitar. Además, el rasgo fundamental del habitar es el proteger (*Schoner*) y los mortales habitan de manera que ellos protegen lo cuadrante, en cuanto salvan la Tierra, lo que implica algo más que dominarla, controlarla y explotarla de forma ilimitada.

Por otra parte, el habitar se relaciona necesariamente con la cosa; conviene aclarar aquí la significación que Heidegger le da a esta palabra. Para ello se remite al concepto de proximidad, surgiendo la siguiente pregunta: ¿cómo podemos experimentar la esencia de la proximidad? En primera instancia, se encuentra que la proximidad no se deja encontrar, además, el hombre ha pensado muy poco en la proximidad y en la cosa en cuanto cosa, sin embargo, en ella están lo que solemos llamar cosa. Agrega este

filósofo, que la cosa afinca, reúne la tierra y el cielo, las divinidades y los mortales; afincando la cosa acerca a unos y a otros desde las lejanías y este acercar es proximidad. De esta manera, la tierra es el soporte en que descansa el edificio, la fecundadora de alimentos, el cielo es el camino del Sol, el curso de la Luna las épocas del año, las divinidades son los mensajeros señaladores de la divinidad, y los mortales son los hombres que pueden morir, así se expresa: “La Tierra, el Cielo, las divinidades y los mortales se corresponden concordemente desde sí. Cada uno de los cuatro refleja a su modo, la esencia de los restantes. Cada uno se refleja por eso, según su modo en su propio, dentro de la unión de los cuatro (Heidegger, 1952, p. 674). De la misma manera, los mortales residen con las cosas y las cosas mismas albergan la Cuaternidad pero solamente cuando ellas mismas son dejadas en su esencia y esto solo ocurre cuando los mortales abrigan y cuidan las cosas que crecen y cuando erigen propiamente las cosas que no crecen.

Podemos concluir, siguiendo a Heidegger, que el cuidar y el erigir es el construir en sentido estricto, para Heidegger (1994a): “el habitar, en la medida en que guarda (en verdad) a la Cuaternidad en las cosas, es, en tanto que este guardar (en verdad), un construir” (p. 133). Al preguntarnos, por otra parte, el cuándo y cómo llegan las cosas como cosas, responde: “estas llegan por la vigilancia atenta de los mortales, saliendo del pensamiento que solo representa, es decir, explica: “yendo al pensamiento que rememora” (p. 153).

Finalmente, se plantea la siguiente pregunta: ¿en qué medida el construir pertenece al habitar?

La respuesta alude al construir desde la esencia del habitar. Aunque podemos entender el construir en el sentido de edificar estrictamente, sin embargo, limitamos su sentido; para ampliar este sentido nos remitimos a la siguiente pregunta: ¿qué es una cosa construida?

Heidegger hace referencia a un viejo puente en Alemania, advirtiéndonos que el construir no es simplemente diseñar una estructura material para determinada finalidad, sino que encierra algo más que está relacionado con la Cuaternidad. De forma abreviada se mostrarán las cualidades más sobresalientes del puente en los siguientes términos: se levanta “ligero y fuerte” no solo junta las orillas ya existentes: le aporta dos extensiones de paisaje a sus orillas, coliga la tierra como paisaje en torno a la corriente, está preparado para los tiempos del cielo, mantiene la corriente dirigida al cielo, garantiza a los mortales que vayan de un lugar a otro, reúne como el paso que se lanza al otro lado, conduciendo ante los divinos. Tanto si la presencia de estos (los divinos) está considerada de un modo visible en la figura del santo del puente, como si queda ignorada. Además, el puente puede ser sin más, tan solo eso, un puente; pero ocasionalmente podría expresar distintas cosas convirtiéndose en símbolo, ejemplo de ello, es todo lo que se ha nombrado. En esta reflexión Heidegger (1994a) establece que:

El puente coliga según su manera cabe sí tierra y cielo, los divinos y los mortales. Según una vieja palabra de nuestra lengua, la coligación se llama “*thing*”. El puente es una cosa y lo es en tanto que la coligación de la Cuaternidad (p. 134).

Acerca del espacio

Anteriormente habíamos establecido que el habitar es el residir con las cosas (puente), que se coligan con la Cuaternidad, desde este planteamiento, entramos en una nueva consideración del espacio; que se diferencia radicalmente a la dada por la filosofía y la ciencia moderna. En la Modernidad, el espacio es considerado de manera abstracta, un gran receptor infinito, geométrico matemático que alberga los objetos tridimensionales. Desde esta visión se excluye o niega el carácter cualitativo y concreto del espacio mismo, dado que no tiene presencia el lugar concreto y su relación con el hombre.

Volviendo al caso del puente, vemos que desde la perspectiva de Heidegger, este hace lugar y sitio a un paraje y solo puede abrir un espacio a este, aquello que en sí mismo es un lugar. El lugar no está presente antes del puente sino por el puente mismo, y solo por él surge un lugar. Además y como se había mencionado, el puente es una cosa que coliga la Cuaternidad, pero coliga en el modo del otorgar (hacer sitio) a la Cuaternidad, a un paraje. Para Heidegger (1994a), desde este paraje se determinan los parajes de los pueblos y caminos por los que a un espacio se le hace espacio, así se expresa:

Las cosas que son lugares de este modo, y sólo ellas, otorgan cada vez más espacios. Lo que esta palabra “*Raum*” (espacio) nombra lo dice su viejo significado: *raum*, *rum* quiere decir lugar franqueado para población y campamento (p. 135).

Desde la visión fenomenológica, el espacio es considerado como algo aviado (espaciado), que constituye la frontera (en griego *peras*), pero frontera no en el sentido de aquello que termina sino por el contrario es

aquello “a partir de donde algo comienza a ser lo que es”, donde comienza su esencia. En este sentido, el espacio es esencialmente lo dispuesto, lo que se ha dejado entrar en sus fronteras. Todo lo anterior, nos lleva a concluir que los espacios reciben su esencia desde los lugares y no desde “el” espacio entendido este abstractamente.

Finalmente, con respecto al espacio surgen las siguientes dos preguntas: ¿en qué referencia está lugar y espacio? y ¿cuál es la relación del hombre y espacio?

El puente otorga un lugar en el que se incluyen la Tierra, el Cielo, los divinos y los mortales. A su vez, los espacios que nosotros estamos atravesando todos los días están dispuestos por los lugares y la esencia de estos tienen su fundamento en cosas tipo construcciones. Si prestamos atención a la relación existente entre lugares y espacios, podemos entrar en consideración también, a la que se establece entre hombre y espacio. Normalmente cuando nombramos estas dos palabras se tienden a contraponer una frente a la otra (el espacio, por una parte, y el hombre, por la otra); sin embargo, no existe esta dualidad, es decir, no existen los hombres y además el espacio, Heidegger (1994a) plantea esta unidad en la siguiente forma: “Cuando digo ‘un hombre’ pienso con esta palabra en aquel que es al modo humano, es decir, que habita, entonces con la palabra ‘un hombre’ estoy nombrando ya la residencia de la Cuaternidad” (p. 138).

Esto implica que todos los espacios y con ellos “el espacio” están ya siempre dispuestos para la residencia de los mortales, en este sentido, los espacios entran en el habitar de los hombres. Heidegger (1994a), refiriéndose al espacio habitado por los mor-

tales agrega: “Los mortales son; esto quiere decir habitando aguantan espacios sobre el fundamento de su residencia cabe cosas y lugares” (p. 138). Incluso cuando los mortales parecen alejarse y “entran en sí mismos”, como puede ser el caso de la meditación, no abandonan la pertenencia a la Cuaternidad. Esto quiere decir que cuando nosotros meditamos, vamos hacia nosotros volviendo de las cosas, sin abandonar la residencia junto a las cosas. Para Heidegger (1994a), cuando se reflexiona sobre la relación de lugar, espacio y modo de habérselas del hombre en ese espacio, sale a la luz la esencia de las cosas que son lugares y que nosotros llamamos construcciones para este filósofo: “Las auténticas construcciones marcan el habitar llevándolo a su esencia y dan casa a esta esencia” (p. 140). Podríamos concluir que construir y pensar, cada uno a su manera, son siempre ineludibles para el habitar, y seguirán siendo insuficientes, mientras no se escuchen el uno al otro y cada uno lleve lo suyo por separado, en otras palabras el construir y el pensar pertenecen al habitar.

Mediante este estudio de la historia de las palabras “construir” y “habitar”, Heidegger ha vuelto a revivir los significados fundamentales, posibilitando la comprensión de la relación entre nosotros y nuestro entorno. El habitar como bien lo plantea Norberg (1983), presupone una relación auténtica con el mundo, y esta se hace posible mediante el arte, así se refiere:

Cuando el mundo se torna agobiante y amenazante resulta importante controlarlo emocionalmente y aprender a captarlo a través de lo que llamamos visión poética, solo a través de ella el hombre puede desarrollar un amor y un respeto por las cosas y de este modo salvar la Tierra (Norberg, 1983, p. 248).

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA CASA DESDE EL PUNTO DE VISTA EXISTENCIAL Y DE SIGNIFICADO

El hogar, la casa, se ha constituido desde épocas prehistóricas en el centro de nuestra vivienda, lugar de reunión de nuestros ancestros en torno al fuego (hoguera-hogar), morada que se instala como eje de integración y socialización de sus componentes. Así, todo espacio habitado contiene la esencia del concepto de hogar, puesto que allí se mezclan los recuerdos, las situaciones, la imaginación y las memorias a veces olvidadas y lo rememorable. Nos es imposible aprehender el significado completo del ambiente, si nos limitamos a considerarlo en términos de orientación o de estructuras espaciales abstractas que muchas veces inspiran las construcciones. Así, estar en un lugar significa algo más que ubicarnos espacialmente, tiene que ver en mayor grado, con la identificación de los significados existenciales específicos. Para Norberg (1983) los significados se manifiestan como caracteres y pueden referirse a objetos físicos, sociales y culturales, así lo plantea: “El hombre conquista un equilibrio existencial si consigue dar a su lugar un carácter concreto y significativo. El carácter del lugar es pues una significación básica” (p. 227). Además, estos significados existenciales se manifiestan como “cosas palpables” que contribuyen a servir de puente entre la mente, el cuerpo y el entorno.

Tratando de contextualizar esta reflexión en nuestro contexto y dentro del actual panorama territorial colombiano, caracterizado por la presencia del narcotráfico, la guerrilla y el paramilitarismo como principales agentes generadores del desplazamiento y desarraigo de las poblaciones urbanas y

marginadas, cabe preguntar si como alternativa de solución a esta problemática: ¿es suficiente la construcción de viviendas temporales que por fuerza terminan convirtiéndose en permanentes o masivas, elaboradas con criterios estrictamente económicos carentes de las más mínimas garantías de salubridad y seguridad, erigidas sobre zonas erosionadas o humedales naturales que afectan el medio ambiente?, ¿qué pasa con el habitar en estas circunstancias?

Reflexión sobre la técnica

Partiendo de que la interrelación hombre-naturaleza se presenta como un hecho histórico, en el sentido de que la experiencia que tenemos de ella se modifica a través del tiempo, se encuentra que inicialmente la naturaleza se presenta como un plexo de posibilidades pragmáticas y utilitarias, así, el bosque como reserva de madera de la montaña, el río como fuente de fuerza hidráulica, etc. Frente a este hecho surgen los siguientes interrogantes: ¿cómo experimenta la naturaleza el hombre occidental moderno?, ¿en qué forma nos vinculamos con la naturaleza nosotros, los que pertenecemos a la época caracterizada por el dominio de la técnica?

Para aclarar lo anterior y acudiendo a Heidegger en su texto *La pregunta por la técnica*, podemos iniciar nuestra reflexión sobre la técnica considerándola de dos maneras: 1. La técnica como un medio para unos fines y 2. La técnica como un hacer del hombre. A pesar de que estas definiciones se cooperan, abarcan solo la definición instrumental y antropológica de la técnica, no nos muestran todavía la esencia de esta, de ahí que se haga necesario develar el modo propio de lo verdadero. Para Heidegger

(1994b), salir de lo oculto y la esencia de la técnica viene a ser lo mismo, así se refiere:

La técnica no es pues un medio, la técnica es un modo del salir de lo oculto. Si prestamos atención a esto se nos abrirá una región totalmente distinta para la esencia de la técnica, es la región del desocultamiento es decir de la verdad (p. 15).

Acudiendo al significado originario griego, la palabra técnica (*Techné*) no solo compete al hacer y el saber hacer del obrero manual, sino está referido al arte, y las bellas artes en el sentido elevado. Desde esta significación, la técnica pertenece al: “traer-ahí-delante”, a la *poiésis*, creación o revelación. Como se había mencionado anteriormente, técnica es un modo de salir de lo oculto, es: “La esencia en la región en la que acontece el hacer salir lo oculto y el estado desocultamiento” (1994b, p. 16). En esta región en donde acontece la *aletheia*, la verdad. Por otra parte, este hacer salir lo oculto que prevalece en la técnica moderna, se manifiesta como una provocación que pone ante la naturaleza la exigencia de suministrar energía. Algo bien diferente, a la actividad desempeñada por el labrador que cultivaba el campo cuidándolo y abrigándolo. Lo que sucede ahora, por el contrario, es que el cultivar emplaza a la naturaleza en el sentido de provocación; para Heidegger este emplazar que provoca las energías de la naturaleza es un promover que impulsa hacia la máxima utilización con el mínimo gasto. De esta manera, la energía oculta de la naturaleza es sacada a la luz como transformación distribución y conmutación, ellas mismas son maneras del hacer salir lo oculto “como existencias” de forma provocadora.

Sin embargo, para Heidegger (1994b), la técnica moderna, entendida como “un soli-

citador sacar de lo oculto”, no es un mero hacer del hombre (como se mencionaba anteriormente en la segunda consideración de la técnica), así se refiere: “Aquel provocar que emplaza al hombre a solicitar lo real como existencias debemos tomarlo tal como se muestra. Aquel provocar coliga al hombre en el solicitar. Esto que coliga concentra al hombre a solicitar lo real y efectivo como existencias” (p. 21). Esta interpelación que provoca, que coliga al hombre a solicitar lo que sale de lo oculto como existencias, lo llama Heidegger la estructura del emplazamiento (*Ge-stell*), aclarando que esta no es nada técnico, nada maquinal. La *Ge-stell* es el modo según el cual lo real y efectivo sale de lo oculto como existencias. De esta manera, la definición instrumental antropológica de la técnica, habitualmente utilizada, se convierte en algo caduco, dado que no es completada por una explicación metafísica.

Centrándonos en el poder de la técnica, encontramos que si bien con anterioridad, la pregunta que se hacía el hombre frente a la naturaleza, estaba dirigida a cómo obtener cantidades suficientes de combustible, lo que ahora se cuestiona, es cómo podemos dominar y dirigir las inimaginables magnitudes de la energía asegurándole a la humanidad que estas no vayan a causarle daño. Desde estos planteamientos se afirma que el acelerado y veloz desarrollo de la técnica no podrá ser detenido, es más, aceleradamente adquirirá poderes que desborden la voluntad y la capacidad del hombre. A pesar de todo, lo que realmente inquieta no es que el mundo se tecnifique enteramente, el verdadero problema radica en que el ser humano no esté preparado para enfrentar meditativamente esta transformación. Frente al problema que atañe al poder de la técnica, ningún grupo de investigadores técnicos ni

la industria podrán frenar, encauzar ni dominar el proceso histórico de la era atómica. Ante este hecho, el hombre de la era atómica se torna desconcertado ante la irresistible prepotencia de la técnica.

Además de estar el hombre emplazado y dominado por el solicitar provocador de la esencia de la técnica moderna, ella misma se revela como destino. En este sentido, la Ge-stell es una destinación del sino (destino), y la misión del hombre se concreta en saber escuchar y atender ese destino desde una relación libre con la esencia de la técnica moderna. Así, el hombre llega a ser libre justamente en la medida en que pertenece a la región del sino, en donde se da el acontecimiento de hacer salir lo oculto, es decir, la verdad que está emparentada con la libertad. En esta consideración de la técnica, se hace patente una ambigüedad en la esencia de la técnica: primero porque la estructura del emplazamiento provoca la furia del solicitar poniendo en peligro la esencia de la verdad, pero a la vez, esta estructura del emplazamiento, según Heidegger (1994b):

Acaece de un modo propicio en el otorgante que —hasta ahora de modo no experienciado— hace durar al hombre en el ser puesto en uso para el acaecer de verdad de la esencia de la verdad. De este modo viene a comparecer el emerger de lo que salva (p. 35).

Esto último nos lleva a concluir que, precisamente, la propia esencia de la técnica puede albergar en sí el crecimiento de lo que salva. Norberg, citando a Heidegger, muestra la relación poética y fenomenológica que tiene el hombre con el mundo, para ello, hace referencia a la palabra *Andenken*, que literalmente significa acomodarse, pensar con devoción. A partir de esta actitud, el hombre puede penetrar en el significa-

do de las cosas, permitiéndole “estar en el mundo”, sin quedar alienado con respecto a su entorno y desarrollar “una conciencia del entorno”. Esta actitud puede estar manifestada en el descubrir “la naturalidad de la naturaleza”, en una reasunción de la naturaleza natural que ya estaba considerada en los griegos, quienes la denominaban como aparición y desaparición. Esta naturalidad de la naturaleza la podemos encontrar en el planteamiento que hace Heidegger (1963) acerca del valle de la Selva Negra y que aparece en el texto *Por qué permanecemos en la provincia*, así se refiere:

Siento su transformación continua, de día y de noche, en el gran ir y venir de las estaciones. La pesadez de la montaña y la dureza de la roca primitiva, el contenido crecer de los abetos, la gala luminosa y sencilla de los prados florecientes, el murmullo del arrollo de la montaña en la vasta noche de otoño (p. 473).

Finalmente, se quiere resaltar cómo en el libro *Serenidad*, Heidegger (1960) desarrolla una reflexión sobre la técnica resaltando la importancia del pensar y la meditación. A veces, plantea este filósofo, nos entretendemos oyendo palabras sin necesidad de pensar, accionamos sin necesidad de meditar, somos huidizos al acto de meditar, de pensar, aunque ello nos concierne directamente, así se refiere:

Todos nosotros somos a menudo pobres en pensamientos; todos nosotros con harta facilidad estamos faltos de pensamientos. Esta carencia de pensamiento es un inquietante huésped, que en el mundo actual, está llegando y marchándose de continuo, pues hoy en día por la vía más veloz y barata, toma uno conocimiento de todas y cada una de las cosas para olvidarlas en el mismo momento con idéntica rapidez (p. 339).

Sin embargo, a pesar de que el hombre actual escapa al hábito de pensar, esta pobreza de meditación encierra paradójicamente: “la promesa de una riqueza cuyos tesoros lucen en el esplendor de lo inútil que nunca se deja calcular” (Heidegger, 1964, p. 60).

Heidegger piensa que el hombre niega esa huida al pensar, al argumentar que en ningún momento se han realizado planes tan vastos, estudios tan variados e investigaciones tan apasionadas como hoy; sin embargo, a pesar de que este pensar, heredado de la ciencia moderna, refleja un gran esfuerzo utilitario y grandioso, sigue siendo una forma de pensamiento peculiar que afecta nuestro modo de ver el mundo. Su peculiaridad consiste en que planea de acuerdo a unas circunstancias dadas, con una finalidad e intensión calculadora, aunque no opera con números, no se detiene a meditar, no piensa en pos del sentido de todo cuanto es. Otra creencia comúnmente arraigada en nuestra época es el considerar de forma optimista que la ciencia moderna nos puede conducir al camino de “una vida humana más feliz”; frente a esto, Heidegger se cuestiona si dicha creencia nace de una meditación, o si se ha pensado en el sentido de ella misma, según su juicio, con frecuencia nos olvidamos de reflexionar y de preguntarnos: ¿a qué se debe que la técnica científica haya podido descubrir y poner en libertad nuevas energías naturales?

Otro rasgo particularmente amenazado en la era atómica es el arraigo; Heidegger nos muestra cómo, por ejemplo, muchos alemanes tuvieron que emigrar de su tierra natal y fueron atrapados en el ajetreo de las grandes ciudades industriales volviéndose unos extraños de su vieja tierra natal. Además, los que permanecieron en su sitio de ori-

gen se encontraban aún más desarraigados que los exiliados, todo a causa del poder hechizante de los modernos instrumentos técnicos de información. Ante este peligro, se pregunta Heidegger si cabría la posibilidad de proporcionarle al hombre un nuevo suelo y fundamento para un arraigo verdadero: la respuesta es tan cercana que ni siquiera la advertimos y es el camino de la reflexión. El pensamiento reflexivo y meditativo requiere del compromiso en algo (*einlassen*) a través del camino de la serenidad (*Gelassenheit*).

Adoptando una actitud de serenidad empezamos a ver clara nuestra relación con las cosas, a pesar de que el sentido de la técnica se oculta precisamente en la medida en que viene a nuestro encuentro. La actitud por la que nos mantenemos abiertos al sentido común del mundo técnico, la denomina Heidegger la apertura al misterio. Así, tenemos que la serenidad, para con las cosas y la apertura al misterio, nos permite residir en el mundo de una forma nueva, prometiéndonos un nuevo suelo y fundamento. En este nuevo fundamento se hará posible la creación de las obras duraderas que echarán raíces para florecer. Heidegger (1990) nos trae la siguiente reflexión acerca de la técnica:

Para todos nosotros son hoy insustituibles las instalaciones, aparatos y máquinas del mundo técnico; lo son para unos en mayor medida que para otros. Sería necio marchar ciegamente contra el mundo técnico. Sería miope condenar el mundo técnico como obra del diablo. Dependemos de los objetos técnicos, estos nos están desafiando, incluso, a una constante mejora. Sin darnos cuenta, hemos quedado tan firmemente fundidos, a los objetos técnicos, que hemos venido a dar en su servidumbre. Pero también podemos

hacer otra cosa. Podemos ciertamente, y, no obstante y pese a su conveniente utilización, mantenernos tan libres que ellos queden siempre en desasimiento de nosotros. Al usar los objetos técnicos podemos tomarlos como deben ser tomados. Mas al propio tiempo podemos dejar a esos objetos residir en sí mismos como algo que no nos atañen en lo más mínimo y propio. Podemos dar el sí a la ineludible utilización de los objetos técnicos, y podemos a la vez decir no en cuanto les prohibimos que exclusivamente nos planteen sus exigencias, nos deformen, nos confundan y por último nos devasten. Pero si de este modo decimos sí y no a los objetos de la técnica ¿nuestra relación con el mundo técnico no quedará entonces escindida e insegura? Todo lo contrario. De una extraña manera nuestra relación con el mundo técnico se hace sencilla y tranquila. Permitimos que los objetos técnicos penetren en nuestro mundo cotidiano, y al mismo tiempo los dejamos fuera, o sea los hacemos consistir en cosas que no son nada absoluto sino que se hayan dependientes de algo superior. Quiero nombrar esta actitud del simultáneo sí y no al mundo técnico con unas viejas palabras: la serenidad para con las cosas (p. 349).

Al relacionar el problema de las ciencia y la técnica moderna, podemos concluir que las ciencias por sí mismas no pueden llegar a la esencia de las ciencias, es decir, no pueden abrirse paso por sí solas para descubrir la esencia de la ciencia, su conocimiento fragmentado y pragmático imposibilita tal intención, de ahí, la necesidad de que toda

investigación y todo maestro de ciencias: “todo aquel humano que como ser pensante, que atravesase una ciencia será capaz de moverse y de mantenerse despierto en los distintos planos de meditación (Heidegger, 1994b, p. 60) .

REFERENCIAS

- Heidegger, M. (1953). La cosa. *Revista Ideas y valores*. Tomo III.
- Heidegger, M. (1960). Serenidad. *Revista Eco*, 1(4).
- Heidegger, M. (1963). Por qué permanecemos en la provincia. *Revista Eco*, 6 tomo VI/5 (35).
- Heidegger, M. (1964). *Qué significa pensar*. Buenos Aires: Nova.
- Heidegger, M. (1994a). *Construir, habitar y pensar* [conferencias y artículos]. Barcelona: Serval.
- Heidegger, M. (1994b). *La pregunta por la técnica* [conferencias y artículos]. Barcelona: Serval.
- Heidegger, M. (2000). *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid: Trotta.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.
- Norberg, C. (1983). *La arquitectura de Occidente*. Barcelona: Gustavo Gil.
- Norberg, C. (2005). *Principios de arquitectura*. Barcelona: Teverte.